

Juan Rial

LA CUESTIÓN MILITAR EN EL LÍBANO



Ruinas romanas en la ciudad de Tiro en estado de abandono; puesto de control de las Fuerzas Armadas Libanesas en el sur del país; y asentamiento precario de refugiados sirios en la región de Marjayoun.

Las Fuerzas Armadas Libanesas (LAF) están en el centro de la escena actual de la situación de seguridad en Líbano. El apoyo de países centrales a través de una Conferencia Internacional para programas de ayuda, la donación de cuatro billones de dólares de Arabia Saudita para compra de equipos militares, y las operaciones que han llevado adelante frente al avance del llamado Estado Islámico de Irak y Levante –ISIS– en la zona fronteriza con Siria, son algunas de las piezas que componen el escenario. Aquí, la visión de un analista latinoamericano con experiencia en procesos de reconfiguración de fuerzas militares, tras el fin de las dictaduras y el cambio de escenario regional e internacional producido por la desaparición de los imperios exterior interior soviéticos.

SERIE PAZ & SEGURIDAD

Acerca del autor

Juan Rial es analista político y consultor de organismos internacionales, tales como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Banco Interamericano de Desarrollo, Internacional Idea, y la Organización de Estados Americanos. Rial es miembro fundador de RESDAL y Miembro de la Junta Directiva. Fue profesor de Ciencia Política de la UDELAR (Universidad de la República) y de la Universidad ORT, ambas en Montevideo. Es autor de una decena de libros y más de una centena de artículos sobre temas referidos a democracia, instituciones, seguridad y defensa.

Copyright RESDAL. Derechos reservados.

Este informe fue realizado dentro del proyecto Gender Perspective in Peacekeeping Operations: Cases and Lessons from Contributing Countries, que cuenta con el apoyo financiero de

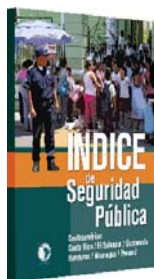


Norad

Norwegian Agency for Development

Julio de 2014.

Otras publicaciones de RESDAL:



<https://www.facebook.com/resdal>

https://twitter.com/RESDAL_

<http://www.resdal.org>

secretaria@resdal.org

LA CUESTIÓN MILITAR EN EL LÍBANO

Las Fuerzas Armadas Libanesas: Evadiendo la tentación de ser un actor de la lucha política mientras permanece como institución corporativa

Las Fuerzas Armadas Libanesas (LAF) están en el centro de la escena actual de la situación de seguridad en Líbano. El apoyo de países centrales a través de una Conferencia Internacional para programas de ayuda, la donación de cuatro billones de dólares de Arabia Saudita para compra de equipos militares, y las operaciones que han llevado adelante frente al avance del llamado Estado Islámico de Irak y Levante –ISIS– en la zona fronteriza con Siria, son algunas de las piezas que componen el escenario.

Aquí, la visión de un analista latinoamericano con experiencia en procesos de reconfiguración de fuerzas militares, tras el fin de las dictaduras y el cambio de escenario regional e internacional producido por la desaparición de los imperios exterior interior soviéticos.

El subtítulo que resume nuestra tesis parece un contrasentido, pero tiene visos de realidad.

Líbano es una herencia del Imperio Otomano, donde conviven 17 comunidades confesionales. La décimoctava –la judía– prácticamente desapareció luego de los conflictos de 1958 y 1975. Es el único país de Medio Oriente que contiene una diversidad confesional semejante, incluyendo un importante número de cristianos. En ese marco el Ejército libanés, la fuerza militar relevante, constantemente ha estado construyéndose, desapareciendo y volviendo a resurgir tras conflictos durísimos.¹

Dos principios fundamentales informan al Ejército libanés. Siguiendo la doctrina de su creador, el General Fouad Chéhab, de formación francesa, debía ser una fuerza que reflejara las dimensiones comunitarias de la sociedad libanesa (que nunca

apuntaban al centralismo propio de un Estado nacional), de allí su conformación en unidades de cuño confesional, pero, al mismo tiempo con un rasgo en dirección a encarnar una identidad nacional libanesa. Manejar la contradicción implicaba “neutralidad” ante los conflictos intra e inter confesionales, familiares, clánicos, etc. Este rasgo de neutralidad debía extenderse a los conflictos regionales internacionales.

Esta idea de “neutralidad” comprende a toda la entidad libanesa como Estado. El pacto nacional de 1943 –pacto realizado fundamentalmente entre los cristianos maronitas y los musulmanes sunnitas– de algún modo anulaba la posibilidad de tener un instrumento unido y monopólico en el control de la violencia (o amenaza de la violencia). La fórmula política subyacente al pacto es: “ni oriente, ni occidente”, dando origen a una frágil entidad, más o menos estable, basada en una constante negociación, costumbre que es por otra parte herencia del viejo carácter comercial del país.

Los sunnitas aceptaron la independencia del Líbano, dejando de lado la adhesión al panarabismo, a cambio de que los maronitas acepta-

¹ El concepto fue expresado muy adecuadamente por el embajador Frederic Hof en la III Conferencia Regional organizada por el Centro de Estudios Estratégicos de la LAF en 2013, página 33: “En muchas formas esta precaria república –expresión del profesor Michael Hudson– es una pequeña réplica del imperio desaparecido hace 90 años. La clave del sistema otomano, el Sultán, fue reemplazado por el Pacto Nacional. Si la idea, o ethos, de una ciudadanía libanesa es corporizada por las Fuerzas Armadas Libanesas y pueda tomar raíces, en una versión pacífica de la “primavera árabe”, todavía está por verse.”

* El artículo sigue en gran medida la dirección establecida en el excelente estudio *Re-construire une Armée Nationale. L'exemple du Liban depuis 1958*, realizado por Emma Soubrier y publicado en 2013 como “Cahier du Retex” del Centre de Doctrine d'Emploi de Forces -CDEF, Division Recherche et Retour d'Experience (Paris: Ministère de la Défense, Armée de Terre, febrero de 2013). También tuvimos en cuenta el de Hubert Dupont “La nouvelle armée libanaise. Instrument de pouvoir ou acteur politique” publicado en *Confluence Méditerranée* (Paris: Édition l'Harmattan, Printemps 1999, N° 29) y el estudio de Aram Nerguizian, *The Lebanese Armed Forces. Challenges and Opportunities in Post-Syria Lebanon* (Washington DC: CSIS, 2009). Este último tiene importante información sobre estructura, equipo y presupuesto de la LAF. Asimismo tuvimos en cuenta opiniones de mi colega C.Perelli quien tiene fuerte experiencia en Líbano, y del T.Cnel.AX, quien trabaja como experto en el país del Levante.

ran el carácter árabe del país. Así, el Líbano fue parte de la Liga Árabe y se opuso a la partición de Palestina y a la creación de Israel, aunque su participación en la primera guerra árabe israelí fue marginal.

Este frágil arreglo tuvo una primera gran prueba con la crisis de 1958. El entonces presidente maronita -Camille Chamoun- tomó partido contra la prédica de G. A. Nasser y la creación de la RAU (República Árabe Unida de Egipto y Siria), vista como una fuerte amenaza regional y confesional. Los musulmanes, en cambio, veían con cierta simpatía la doctrina panarábica (aunque secular) de Nasser. El conflicto se saldó con una intervención de Estados Unidos y de una posterior fuerza multinacional, siendo el Ejército libanés un mero espectador del proceso.

Antoine Messarra señala justamente cómo un sistema consensual con múltiples balances se apoyaba en el Ejército como organismo supra comunitario, supuestamente encargado de reestablecer el orden luego de una crisis que arriesga todo el sistema. En cierto modo Messarra trataba de adjudicarle al Ejército un papel político, como órgano “moderador, “evitando polarizaciones, una suerte de rol arbitral.

El General Chéhab, siendo ya presidente, reafirmó la doctrina de la neutralidad. Por decreto Nº 136 de junio de 1959 se prohibió a los militares toda militancia partidaria.²

Entre 1958 y 1964 el Ejército trató de ser un poder “reformador”, reestructurándose según líneas conocidas (la “neutralidad” ante comunas y confesiones como principio básico). Y

2 Para Antoine Messarra, miembro del Consejo Constitucional y profesor de derecho en la Université Libanaise, el principio del ejército neutral (al-jaysh al-muhâyid) justificable por un miedo por el ejército («peur pour l'armée») tendría que explicarse mejor por miedo al ejército («peur de l'armée»), de que deviniese en actor político en busca de alterar el equilibrio confesional o ejercer poder corporativo. (citado por Sobrier). Siendo el Líbano realmente una “oligarquía de padrinos”, de “señores comunitarios”, no podían apoyar la edificación de una fuerza militar nacional que amenazaría a los poderes comunales y locales y negocios conexos. Su seguridad se basaría en apoyos exteriores como los que promovió Chamoun en 1958 con EE.UU. y Francia. Ver A. Nasri Mesarra, *La gouvernance d'un système consensuel: Le Liban après les amendements constitutionnels de 1990* (Beirut: Librairie Orientale, 2003). Si bien los efectivos de la LAF pasaron de 3 mil o 4 mil en 1948 a unos 13 mil en 1965, este crecimiento era menor que el demográfico. En el mismo periodo Siria paso de unos 8 a 60 mil hombres. Al mismo tiempo, el equipamiento militar del Líbano era mínimo y de baja calidad.

desde 1964 hasta 1970 pasó a tener un poder de tutela sobre el poder civil, a través de su organismo de inteligencia, el llamado *Deuxième Bureau* (Sección Segunda de Estado Mayor), pero su acción finalmente llevó a su disolución.

Algunos autores consideran que efectivamente, luego de 1958 y hasta 1970, la Fuerza Armada Libanesa (LAF) fue un “gobierno en las sombras”, en apoyo de los presidentes maronitas, a través de la acción del *Deuxieme Bureau*. Pero que esa acción, al mismo tiempo, promovió una oposición panárabe y pro palestina que minó a la LAF, la cual no pudo impedir la crisis de 1975 que llevó a su disolución y a la desaparición, al menos por un tiempo, de la entidad estatal libanesa.

A ello no fue ajeno un intento previo de conciliación y negociación a toda costa, que no llevó a un buen resultado. A fines de 1969 Émily Boustany, entonces Comandante en Jefe del Ejército, firmó un acuerdo con el jefe de la Organización de Liberación de Palestina (OLP) Yassir Arafat en El Cairo, aprobado también por el presidente Charles Hélou, en lo que constituyó un hecho que marcó fuertemente la historia subsiguiente de Líbano. El acuerdo permitía libertad de acción a la OLP en territorio libanés -donde estaba instalado un número muy relevante de refugiados palestinos-, creando zonas autónomas dentro del territorio donde la autoridad era la OLP.³ La OLP supuestamente no podía desconocer la autoridad libanesa y debía coordinar sus actividades con el Estado Mayor del Ejército libanés. En los hechos Arafat dio un paso más en su carrera, acorde con la idea que expresó por esa época: “denme un kilómetro cuadrado y controlaré el país.”⁴

Antoine Messarra consideraba este acuerdo como el epítome de la cultura política libanesa, el compromiso y la negociación a toda costa, que constituía el germen de la próxima gran crisis.

3 El número de palestinos, y muy especialmente sus mandos, se incrementaron y pasaron a ser actores principales tras la expulsión de Fatah y la OLP de Jordania (en setiembre de 1970).

4 Citado por Samantha Power en *Chasing the Flame* (London: Penguin Press, 2008) refiriendo a un recuerdo de Carina Perelli sobre Sergio Vieira de Mello, a quien le gustaba citar a Yassir Arafat diciendo “Give me a square kilometer, and I'll control the country.”



Puesto de control de LAF cerca de la Blue Line, hacia el sur de Naqoura.

Desde la Guerra de los “Seis Días”, en 1967, vivían en Líbano unos 400.000 refugiados palestinos. El acuerdo de El Cairo permitió a la OLP controlar esos campos entre 1969 y 1975; comenzó a formar milicias armadas entre los refugiados para lanzar ataques contra Israel, llegando a controlar gran parte del sur del país, lo que condujo a enfrentamientos esporádicos con las fuerzas del Ejército libanés. Ante esta amenaza a su tradicional poder, los cristianos libaneses empezaron a armarse, fenómeno al que siguió la “militarización” de los diversos grupos políticos o religiosos.

Hacia 1971 la situación estaba descontrolada y el gobierno libanés, muy debilitado, no pudo mantener el orden, lo que desembocó en feroces enfrentamientos en Beirut entre cristianos del oriente de la ciudad y palestinos de los diversos campos que había en ella, enfrentamientos que hacia abril de 1975 se expandieron al resto del país. Ante la incapacidad del ejército de imponer orden, aparecieron las milicias,

y pronto esto condujo a la ruptura del mismo como entidad corporativa.

Un informe realizado por una comisión especial parlamentaria estableció que hacia enero de 1976 el 5% del personal militar había desertado, mientras que el 24% del personal de la Fuerza de Seguridad Interior (FSI) tomó el mismo camino.

Las deserciones condujeron a crear milicias, en un juego que marcó la porosidad entre el Ejército libanés, en descomposición, y los grupos confesionales.

En enero de 1976 hace su aparición el Ejército Árabe del Líbano (ALA), en el valle de Bekaa, promovido por oficiales sunitas, y poco después (en marzo) aparece el Ejército del Líbano Libre (ALL) en el norte de Beirut, promovido por un coronel cristiano. Pocos días después el mayor Saad Haddad crea en Marjayoun, cerca de Nabatieh, la milicia de mayor permanencia: el ALS (Ejército del Sur del Líbano), otra formación cristiana.

Las tentativas de reconstituir el Ejército no tuvieron éxito y en 1982 quedó claro que los actores milicianos seguían el juego de sirios e israelíes (apoyando a las milicias musulmanas y cristianas respectivamente). Hacia 1984 el Ejército, paralizado, fue reemplazado casi integralmente por milicias.

En 1983 el entonces Presidente Amin Gemayel, junto al comandante de la LAF General Ibrahim Tannous, intentó nuevamente reconstruir el Ejército, aumentando los efectivos de 25.000 a 35.000 en una movida que suponía imponer el servicio militar obligatorio. El General. Chéhab nunca favoreció esa opción argumentando problemas presupuestarios, pero atendiendo realmente a los equilibrios consensuales interconfesionales.

La idea era conformar un ejército de ciudadanos, con la conscripción como una forma de integración que intentaba superar el faccionalismo comunal, confesional y de clase. Sin embargo, el hecho de poder eludir la conscripción mediante el pago de una tasa monetaria indicaba fuertes resistencias a esta idea.

Las nuevas Fuerzas fueron organizadas en base a doce brigadas, cada una bastante homogénea en cuanto a su integración confesional, y distribuidas según compatibilidad regional, lo cual también contrariaba la idea de una fuerza militar integrada de ciudadanos. El mismo criterio se aplicó a las fuerzas especiales. Así, por ejemplo, la brigada conformada por drusos (Nº11) se basó en las montañas del Chouf; la Nº 12, sunita, se ubicó en Saida. La 5ta. Brigada, de base cristiana, fue situada en el este de Beirut, y la 6ta. (Chiita) en el valle del Bekaa. Unas pocas eran mixtas, como la 3ra., estacionada en el centro de Beirut en la zona que separaba los dos sectores y que estaba compuesta por cristianos y musulmanes.

Sin embargo, el intento fracasó, pues el Ejército no logró contener a los israelíes y tampoco suplantar a las milicias.

Fracturado, con efectivos y equipos deficientes, el aparato militar no podía restaurar el orden. La Liga Árabe envió una fuerza de

disuasión que legitimó la presencia militar de Siria a partir de 1976. De los 35.000 efectivos enviados, 25.000 eran sirios. Fue también Siria -con ayuda de Arabia Saudita- la que promovió el Acuerdo de Taif en 1989, en el que L. Brahimi actuó como mediador-promotor. Pero volvamos atrás.

La invasión israelí de 1978 hasta el río Lítani liquidó a la resistencia palestina en la zona, afirmó el ejército de Haddad y llevó a que la ONU, por resolución No.426, enviase la primera misión UNIFIL. Pero no logró contener el conflicto.

En 1982 Israel llegó más lejos, hasta Beirut, en su intento de suprimir a los palestinos.⁵ Si bien logró que la OLP y su jefe Arafat se mudaran a Túnez, no pudieron sostenerse y se retiraron al sur del río Litani. Las tropas de la ONU se establecieron en el sur del Líbano, mientras que una coalición ad hoc formada por EE. UU., Francia, Italia y Reino Unido intentó restablecer la paz en la capital, pero terminó fracasando.⁶ Se mandató a la ONU a tratar de colaborar en reorganizar el gobierno y las fuerzas armadas libanesas.

La resistencia en el sur del Líbano pasó a ser protagonizada por milicias de base chiita, primero AMAL⁷ y luego Hezbollah, mientras Israel se fue retirando, tarea que completó en el 2000, cuando también se descompuso y desapareció el Ejército del Sur del Líbano. La zona pasó a ser compartida, de facto, por tropas de UNIFIL, milicianos y "políticos" de Hezbollah

5 Muy recordada en los medios por la matanza de refugiados palestinos en los campos de Sabra y Chatila en Beirut, por parte de milicianos cristianos, ante la pasividad de la Tsahal (ejército israelí). Los campos fueron reconstruidos y siguen existiendo hoy en día.

6 En octubre de 1983 un ignoto grupo denominado "Islamic Jihad" envió dos camiones bomba con suicidas. Uno impactó el acantonamiento de marines de EE.UU. de la Multinacional Force y otro el de paracaidistas franceses. El presidente Reagan decidió retirar su contingente precipitando el fin de la misión.

7 Creado en 1974 como Movimiento de los Desposeídos y como milicia regimiento de resistencia libanesa. Su base fueron los chiitas que además de tener una diferencia confesional se sentían excluidos por razones de clase y estructura social. La sigla del movimiento en árabe significa "esperanza". Su apelación inicial era secular, no confesional, apelando al sentido de pertenencia comunal, territorial. Llegó a contar con 14 mil milicianos y peleó la llamada "guerra de los Campos" contra los palestinos, entre 1985 y 1988, con apoyo sirio y de los drusos. Después tuvo que enfrentarse con un grupo rival originado en sus filas, el "Partido de Dios", o Hezbollah. Enfrentados violentamente en Beirut, Hezbollah prevaleció hacia 1988.

que hoy controlan la mayoría de las municipalidades de la zona.⁸

La relativa inacción del Ejército libanés durante la invasión israelí le hizo perder legitimidad, situación que corrió paralela a la desaparición por un largo tiempo de Líbano como Estado nacional, aunque formalmente siguieran existiendo sus instituciones republicano-representativas. Fue suplido por las muy diversas comunidades y sus milicias y movimientos políticos, además de las fuerzas de sirios, israelíes y -al sur- la UNFIL, a la cual le costaba afirmarse como fuerza de separación. Sin embargo, el Ejército libanés no desapareció como parte de la institucionalidad formal, y tras los Acuerdos de Taif fue en busca de una nueva reconstrucción.

Las milicias no tenían una propuesta global para el Líbano, sino sólo para su comunidad y sus líderes. Constituían embriones de estados comunitarios totalitarios, con poderes de vida y muerte en su zona de asentamiento. Cobraron impuestos, tenían una red de radio y TV, suprimían mediante métodos brutales toda disidencia. Se apoyaban, cada una, en poderes regionales e intereses económicos diversos. Recubiertos de justificaciones confesionales.

El símbolo nacional de integridad y patriotismo recaía en la LAF, que, aunque ineficaz, se transformaba, nuevamente en una opción moderada de continuidad "nacional".

En 1989 el General Michel Aoun, en tanto comandante de varias milicias cristianas, lanzó una ofensiva contra las tropas sirias. Estas acciones y la fatiga provocada por la violencia comunal y confesional, condujeron a un nuevo arreglo consociacional, los Acuerdos de Taif.⁹

⁸ Hezbollah creó un lugar de memoria y conmemoración (Mleeta) en Nabatiyeh al sur de donde se encontraba el cuartel general del Ejército del Sur del Líbano en Marjayum, donde afirma su carácter de única fuerza que enfrentó y derrotó a Israel.

⁹ Firmado en octubre de 1989, el Acuerdo de Taif fue negociado en la ciudad de Taif (Arabia Saudita) por los miembros supervivientes del parlamento del Líbano de 1972 y presidido por el Presidente del Parlamento Hussein el-Husseini. El acuerdo trató la reforma política en el Líbano, que condujo a la conclusión de la guerra civil, el establecimiento de relaciones entre el Líbano y Siria, y el diseño de un marco para la retirada gradual siria del Líbano. El acuerdo incluyó un Pacto Nacional para restablecer el sistema político en el Líbano, transfiriendo parte del poder que la comunidad cristiana maronita había tenido como privilegio bajo el régimen colonial

Sin embargo la violencia no cesó. En una de las escasas intervenciones de combate, brigadas del Ejército libanés dirigido por el mismo Michel Aoun enfrentaron a milicias de la Falange Cristiana en 1990, pero en octubre tropas sirias aniquilaron las posiciones de Aoun.

Tras el Acuerdo de Taif la reconstrucción del Estado y de la LAF se hizo bajo el control sirio. Aunque esto desconocía la soberanía de Líbano como nota estatal, es cierto que Damasco promovió el restablecimiento de la LAF como autoridad militar en toda la franja del litoral mediterráneo, la zona más poblada del país.

A partir de 1992 el Ejército implementa el proyecto "Integración Total", con un total de once brigadas, manteniendo el esquema de paridad confesional en cinco de ellas mientras que en el resto, con una tropa 70% musulmana y 30% cristiana, reflejaba los cambios demográficos registrados tras el gran conflicto. La paridad también se buscaba en las unidades especializadas más relevantes. Para hacer posible esta reconstrucción se buscó un apoyo presupuestario. En 1995, 22 % del presupuesto del Estado se destinó a militares y policías. De los 45.000 efectivos de la LAF, 42.000 pertenecían al Ejército, incrementándose a 55.100 en 1997 (el doble de los que tenía al comienzo del gran conflicto en 1975). En 1999 subió el pie de fuerza a 67.900 (27.400 cubiertos por conscriptos), con un equipo de casi mil vehículos blindados de transporte.¹⁰

En 1993 se registran bombardeos aéreos y escaramuzas en el sur del país entre Hezbollah y el Ejército libanés.

Hacia 1995 Siria contaba con el entonces comandante de la LAF, el General Emile Lahoud, y con el segundo de la inteligencia, para con-

francés. La Cámara de Diputados fue aumentada en tamaño (a 128 miembros), compartidos en partes iguales entre cristianos y musulmanes, en lugar de ser elegidos por sufragio universal lo cual habría arrojado una mayoría musulmana. Se estableció un gabinete similarmente dividido en partes iguales entre cristianos y musulmanes. El acuerdo también estipulaba el desarme de todas las milicias nacionales y no nacionales. Excepto la chiíta Hezbollah y las no libanesas Fatah y Hamas y el Frente Popular para la Liberación de Palestina, las restantes se desarmaron. Inicialmente tampoco lo hizo el ESL. Varias milicias pasaron a ser parte del Ejército, tal como fue el caso de AMAL, integrada en la 6ta. Brigada.

¹⁰ La gran mayoría M113, muchos todavía en servicio al 2014. También contaba con aproximadamente 400 tanques y unas 200 piezas de artillería, de muy diverso origen y tipo.



Beirut y la convivencia de lo viejo y lo nuevo.

trolar intereses económicos, los medios de comunicación, asociaciones diversas y universidades, además de las instituciones del Estado.

Tampoco cesaron las incursiones de Israel, como la llamada operación Uvas de la Ira en 1996.¹¹

En febrero de 2005 murió en un atentado el ex primer ministro Rafiq Hariri. Además de ser premier durante varios períodos, promovió gran parte de la reconstrucción de Beirut y desarrolló una importante actividad empresarial. A pesar de crearse un Tribunal internacional, las implicancias de los responsables del asesi-

nato son tan fuertes que no se pudo seguir adelante con las investigaciones.¹²

La LAF, ante el asesinato, recordó su herencia “chéhabiste” y reafirmó el principio de “neutralidad” y su papel de defensa ante las tendencias centrífugas para hacer “estallar” el país. Y aunque el Presidente Émile Lahoud y el Primer ministro Omar Karamé pidieron la intervención de las fuerzas armadas para contener a los manifestantes que reclamaban el retiro de los militares sirios en el país, el general Michel Sleiman -Comandante de la LAF- rehusó ejecutar la orden, manteniendo su vieja posición de no actuar como represor de mayoría o de alguna comunidad en especial. Obviamente, esta actitud le permitió reobtener legitimidad y confianza.

La muerte de Hariri llevó a la llamada “Revolución de los Cedros”, que determinó que

11 Nombre en clave utilizado por las fuerzas armadas israelíes para hacer referencia a la campaña que llevaron a cabo contra Líbano durante dieciséis días, del 11 al 27 de abril de 1996, con el objeto de acabar con los ataques de Hezbollah contra el norte de Israel. La Tsahal israelí llevó a cabo más de 1.100 incursiones aéreas, y bombardearon intensamente el Líbano con unos 25.132 proyectiles. Una instalación de la UNIFIL fue también atacada por un proyectil israelí, causando la muerte de 118 civiles libaneses. Hezbollah, desde sus bases en el sur del Líbano, arrojó 639 cohetes en el norte de Israel, especialmente en la ciudad de Kiryat Shemona. Las fuerzas de Hezbollah participaron en varios enfrentamientos con las fuerzas israelíes y con el Ejército del Sur del Líbano. Hezbollah utilizó escudos humanos. Un acuerdo de alto el fuego puso fin al conflicto el 27 de abril de 1996.

12 Personas vinculadas a Hezbollah, generales de LAF o la policía aparecieron en la investigación inicial que llevó adelante un fiscal alemán, que sufrió un atentado del que afortunadamente escapó con vida. El tribunal sigue existiendo, realizando actividades meramente burocráticas.

Siria retirase sus tropas de todo el territorio libanés.

En 2006 se registró la última incursión de Tsahal en territorio libanés, pero su avance fue frenado por Hezbollah, que recurrió a tácticas no convencionales, de guerra asimétrica, para confrontarla.

La legitimidad de Hezbollah como milicia se basa en su acción social, proveyendo servicios a la comunidad y su correlato político. Si bien Hezbollah no puede rivalizar con un ejército convencional, se basó en acciones de desgaste y acoso constantes (propaganda armada, golpes de mano, terrorismo, etc.) que llevaron al desánimo y desconfianza a la Tsahal.¹³

Retirada la tropa israelí el territorio meridional del Líbano pasó a ser ocupado –de acuerdo con la Resolución 1701 del Consejo de Seguridad de la ONU- por las Fuerzas Armadas Libanesas (que no confrontaron a la milicia Hezbollah) y por las tropas de UNIFIL que no habían podido contener el conflicto. Tampoco pudo desarmar el brazo militar de Hezbollah y tuvo que asumir un compromiso negociado con esa organización, que aportaba y aporta servicios sociales y obtuvo el control político de la mayoría de las municipalidades de la zona de operaciones de UNIFIL.

“Compartir” responsabilidades con Hezbollah¹⁴ fue una necesidad para la LAF. En el 2005 sus efectivos pasaron de 65.000 a 45.000.

En una de las pocas incursiones de combate que protagonizó, el nuevo ejército libanés destruyó en 2007 el grupo *Fatah al islam*, una de las “boutiques” creadas siguiendo el ejemplo de Al Qaeda en el campamento palestino de Nahr el Bared, en el extremo norte del país.

Sin embargo, la pugna intermiliciana siguió.

13 Así en lugar de enfrentar los blindados y los infantes israelíes en campo abierto, lo hacían en lugares relevantes de ámbito urbano, tratando de incidir a través de los medios en la comunidad internacional mostrando daños colaterales. También recurrieron a lanzar misiles no dirigidos desde posiciones en el valle de la Bekaa, atravesando en su trayectoria la zona de operaciones de UNIFIL. Hezbollah emergió como la única defensa creíble contra Israel, lo que motivó al gobierno libanés a reconocer la legitimidad de Hezbollah y a que la LAF tuviese una visión “tolerante”, aceptando esta acción paralela.

14 “Cualquier intento de reforzar LAF para enfrentar a Hezbollah fracasará. Cerca del 30% del cuerpo de oficiales de LAF es Shia y dado que la fuerza armada es un reflejo de la sociedad, no se puede ordenar actuar militarmente unos contra otros”. Ver Nerguizian, *The Lebanese Armed Forces: Challenges and Opportunities in Post-Syria Lebanon* (Washington: CSIS, 2009), p. 3.

En mayo de 2008 y luego de un conflicto con el gobierno en mayo, Hezbollah ocupó las calles de Beirut, desarmó a las milicias sunitas y drusas y renegoció la presencia de políticos chiítas en el Gobierno, tras los acuerdos de Doha.¹⁵

Luego de Doha el Ejército pasó a “cohabitar” con Hezbollah en el sur y en zonas del valle de Bekaa. A pesar de estos “ajustes”, que hacen que la LAF no sea una fuerza nacional fuerte y única, que su capacidad sea baja tanto para repeler agresiones externas como para mantener el orden interno, ante la ausencia de otro referente sigue siendo una institución muy relevante para el frágil pero persistente Estado libanés. Un Estado que busca sobrevivir en un “mundo bifurcado” (como dice H. Dupont) y que apunta a sustituir el Estado nación por estructuras comunales que, a la vez, confrontan y colaboran entre sí.¹⁶

Observaciones finales

La LAF ha tratado de resistir que sus jefes se transformen en presidentes al retirarse.¹⁷ Pero ha ocurrido en varias oportunidades; en tal

15 Esto se logró por el acuerdo de Doha (Qatar). Hezbollah se había manifestado contrario al Tribunal internacional para investigar la muerte de Hariri. La coalición de gobierno, denominada “14 de Marzo”, no pudo eludir el bloqueo opositor y no hubo posibilidad de elegir en tiempo previsto al reemplazo del presidente Emile Lahoud por no poder alcanzarse la mayoría de 2/3 en el parlamento.

El primer ministro Fouad Siniora no logró romper el bloqueo y como siempre el Ejército se mantuvo al margen, para evitar una nueva ruptura. El comandante de la LAF general Michel Sleiman mantuvo la “neutralidad” Las resoluciones del consejo de Seguridad de ONU 1559, 1680 y 1701, fueron mera retórica y Hezbollah se convirtió en una fuerza “armada” paralela.

El acuerdo logrado en Doha implicó la formación de un gobierno de unidad nacional compuesto por 30 ministros, 11 de los cuales debían pertenecer a las fuerzas de oposición lideradas por Hezbollah, lo que constituye la alianza “8 de marzo”. Temas como el tribunal de investigación del asesinato de Hariri, el desarme de todas las milicias en el Líbano o las negociaciones con Israel no se ventilarán sin la aprobación de la oposición chiíta. Así mismo, el acuerdo abrió el camino para la elección de Michel Sleiman como Presidente del Líbano.

16 Una encuesta llevada a cabo en julio de 2008 por el International Peace Institute encontró que el 76 por ciento de los entrevistados creían conveniente tener una LAF mejor equipada para confrontar a las milicias. Poco antes del combate contra Fatah Al-Islam una firma libanesa -Information International- hizo otro estudio que encontró que, ante la continua inestabilidad, el 63% de los entrevistados creía conveniente que el Ejército tomase control temporal del país. La LAF resistió la idea de encabezar una “dictadura comisarial”.

17 Caso de Fouad Shihab en 1958, Iskandar Ghanim en 1970, Hana’ Said en 1976, Michel Aoun en 1989. Algunos posteriormente fueron presidentes. Dupont considera que la llegada a la presidencia o a ser primer ministro pone en cuestión la “neutralidad” de la LAF.

caso, el presidente no arrastra a la corporación, que tiene nuevo jefe, sino que queda como un actor político con pasado militar.

La reconstrucción de una fuerza armada nacional libanesa se basa en el concepto desarrollado en los años 90, “reforma del sector seguridad” (RSS), que tiene un carácter holístico, con pluralidad de actores, papeles, funciones y responsabilidades. Pero atendiendo a que todo el sector debe estar bajo el control de la autoridad política legítima.

También informaba a la LAF la experiencia de países con problemas generalizados de integración, cohesión social, demografía multiétnica y/o multi – confesional, violencia y miedo muy extendido.¹⁸

Las relaciones entre poder político y corporación armada (relaciones cívico militares en vieja jerga), como en muchos países en conflicto, es bidireccional entre el poder político -representado por el Ministro de Defensa y el aparato político del ministerio- y la corporación armada -sus jefes.

En el otro lado de la relación, la protección de la corporación hace que se practique la neutralidad, que se desobedezcan o cambien de dirección órdenes de intervención.¹⁹ Lo hacen considerando que es conveniente cuando la estabilidad del país -frágil por cierto- o la unidad corporativa están en juego.²⁰

Los pilares de un ejército son su personal, su entrenamiento, el equipo y lo que en jerga se

denomina las “fuerzas morales”.²¹ Estas últimas son sustanciales para el futuro de la LAF. Esta corporación, siendo un espejo de la sociedad, refleja sus problemas: la coexistencia de diecisiete comunidades, los antagonismos entre dirigentes y sus intereses, que se amparan en sus comunidades y confesiones y en un marco donde hay pluri -actores regionales y mundiales.

En ese marco, desde su origen, la LAF oscila entre la parálisis y desconstrucción y constantes ejercicios de refundación.

Los observadores esperar ver una LAF combativa, pero sus cuadros con conscientes el reto que supone abandonar sus tradiciones. Hacerlo en el pasado los llevó casi a desaparecer.

Mantener el principio heredado de Fouad Chéhab y la estructura que creó Amin Gemayel, es un desafío para esta “joven” LAF que quiere ser una institución nacional. La pregunta es ¿sin un estado fuerte, y en constante crisis institucional, es posible?

La tentación de hacer jugar a la corporación armada un papel más fuerte en política puede llevarlos a tener un papel moderador²², más que a encarnar una dictadura comisarial²³. Otros quisieran que encarnase intereses de un solo sector.

18 Nigeria, Bosnia, Angola, Irak son claros ejemplos. Los problemas multiétnicos en América Latina no llegaron a crear movimientos políticos (armados) al mando de minorías (a veces reales mayorías en número) Sólo produjeron movimientos desarmados que evolucionaron hacia el modelos de ONGs.

19 Uno de nuestros entrevistados nos hizo notar la diferente actitud frente a incidentes en Saida y Trípoli donde operaban milicias recientemente en 2013/4, (se acusó a Arabia Saudita y al Partido Futuro de promoverlos para apoyar al presidente sirio). La fuerza especial enviada a Saida y Tiro era la misma, así como sus mandos. En Saida negociaron, en Trípoli reprimieron. En eso seguía las acciones del entonces comandante de LAF Michel Sleiman cuando se opuso a las órdenes del premier Fouad Siniora y sus partidarios de la coalición “14 de Marzo” frente los de la “8 de Marzo” centrada en Hezbollah.

20 Un oficial superior le expresó a Nerguizian: “Nuestro desafío no es la implementación de órdenes difíciles. Lo que puede ser muy difícil para la LAF en el futuro es recibir órdenes que acorde a la buena conciencia no podríamos ejecutar sin lastimar a Líbano y a la LAF.” Citado por Nerguizian en el documento antecitado, p.11.

21 La capacidad de encarnar intereses corporativos, que en jerga se denomina “espíritu militar” y la capacidad de competencia reglada interna (“espíritu de cuerpo”) y todo ello recubierto de “rituales” y ceremonias que lo refuerzan. Ante las debilidades de personal, y equipo, estos atributos son sustanciales y corresponde a los mandos su direccionamiento y conducción. Notas de prensa indican que Arabia Saudita aportaría una suma sustancial, unos tres mil millones de dólares para compra de quipos, que serían de origen francés. Los cristianos siguen oponiéndose al servicio militar compulsivo y el costo de un ejército profesional pesa mucho al estado. Según un entrevistado, se estima que entre salario y otros gastos mantener un soldado libanés, implica unos 12 mil dólares anuales.

22 En la España de fines del siglo XX, especialmente tras el ensayo de la primera republica, el Ejército trató de actuar como una fuerza moderadora entre facciones políticas que amenazaba destruir la unidad del estado. Pero el factionalismo hizo que hubiese constantes “pronunciamientos”. Finer, que refiere a esta característica, sostiene que toda fuerza militar corporativa es un instrumento con una intencionalidad determinada (purpose instrument). Ver Samuel Finer, *The Man on Horseback* (Londres, PallMall: 1974). En el caso de la LAF el propósito es mantenerla identidad estatal nacional de Líbano.

23 Ver Carl Schmit, *La Dictadura* (Madrid, Revista de Occidente: 1962). Original en alemán, publicado en 1922.

QUÉ PUEDEN APORTAR LOS LATINOAMERICANOS A LA REFORMA DEL SECTOR SEGURIDAD Y DEFENSA EN EL LÍBANO

Este pequeño país de Medio Oriente vive en un estado de constante fragilidad en una de las zonas más inestables en cuanto a acontecimientos políticos del globo. Por el contrario, los latinoamericanos viven en una zona donde el escenario global parece tranquilo y más o menos predecible, pero la seguridad pública deja mucho de desear en muchos de los países.

Líbano es un país atípico en la zona; pese a las crisis y gracias a acomodamientos constantes las herencias del imperio otomano se mantienen, especialmente en lo referido a la convivencia entre confesiones e identidades diversas. En América Latina coexisten “pueblos trasplantados”, herederos de emigrantes de origen europeos algunos, de esclavos provenientes de muchos puntos de las costas africanas otros, con *aculturados* pueblos originarios y es, en esencia, una formación social de mestizos, producto de un pasado colonial regido por el sexo, la cruz y la espada.

Pero aún con este pasado diverso tanto Líbano como los países de América Latina tienen una característica común: han construido por sobre estas sociedades, Estados, acorde con las formalidades propias de las repúblicas liberales emergidas luego de la moderación introducida por el bonapartismo, al avanzar el proceso de la Revolución Francesa.

En este proceso los militares, los “ejércitos”, jugaron un papel predominante.

En América Latina las bandas armadas que protagonizaron luchas por la independencia y luego fueron parte de largas confrontaciones como parte de alianzas con sectores civiles doctorales dieron paso -en la segunda parte del siglo XIX y principios del siglo XX- a corporaciones armadas, cuyo corazón fue (y es) un cuerpo de oficiales profesionales, formados en academias militares. Siguieron, fundamentalmente, dos modelos: el francés y el prusiano. Las Marinas, mientras tanto, siguieron el británico. La influencia de Estados Unidos se hizo notar en el Caribe y América Central, pero solo apuntó a crear Guardias Nacionales, cuerpos de preservación del orden político y público desprovistos de fines trascendentes que tendieran a fines nacionales. Durante y después de la Segunda Guerra Mundial la influencia estadounidense se hizo notar en toda la región, notoriamente en lo referido a doctrinas tácticas, equipos y su empleo, pero no en cuanto a la misión “trascendente” de las fuerzas militares.

A tal grado llega esta idea de trascendencia que en las historias de las fuerzas armadas de la región, la mayoría considera al ejército como el fundador del Estado, y en más de un caso consideran que lo preceden.

Profesionalmente las fuerzas no dejaron de intervenir en política, protagonizando rupturas institucionales. Por lo general encabezaron “dictaduras comisariales”, muchas veces apoyando a un líder militar en alianza con civiles y solo muy ocasionalmente involucrando a los escalones superiores de la corporación armada en el manejo diario de asuntos políticos.

Esta experiencia les ha costado legitimidad, al haber perdido políticamente las confrontaciones que encararon en la segunda mitad del siglo XX. Sobrevivieron a la caída de los regímenes que encabezaron, pero la acomodación posterior ha significado tener que aceptar un papel muy disminuido respecto a lo que consideraban su rol “cuando mandaban”.

La Fuerza Armada del Líbano siguió las líneas de la tradición francesa de ser una fuerza neutral en lo partidario, y trató de aplicar ese principio constantemente, aún cuando encaró procesos de reconstrucción tras haberse partido y desestructurado ante conflictos de toda la sociedad libanesa. Aunque trató de seguir las líneas del pacto político consociacional, no pudo eludir las fracturas que llevaron a su destrucción luego de 1958 y 1975.

En América Latina, las disidencias también se presentaron pero no llevaron a la parálisis y destrucción; las fuerzas expulsaron, encarcelaron o combatieron a los que no siguieron la orientación de la mayoría. Hoy, que en muchos países han visto el triunfo político de sus “enemigos” del pasado, recorren el camino de la acomodación.

Se trata, precisamente de contar el camino recorrido en América latina, difundiendo cuál ha sido el cambio en las relaciones con el poder político (relaciones cívico militares), cuáles las misiones, cuáles sus papeles en relación a la sociedad a la que deben servir, para que sus contrapartes libanesas tengan una experiencia sobre qué puede hacerse y, más importante, qué caminos no emprender.

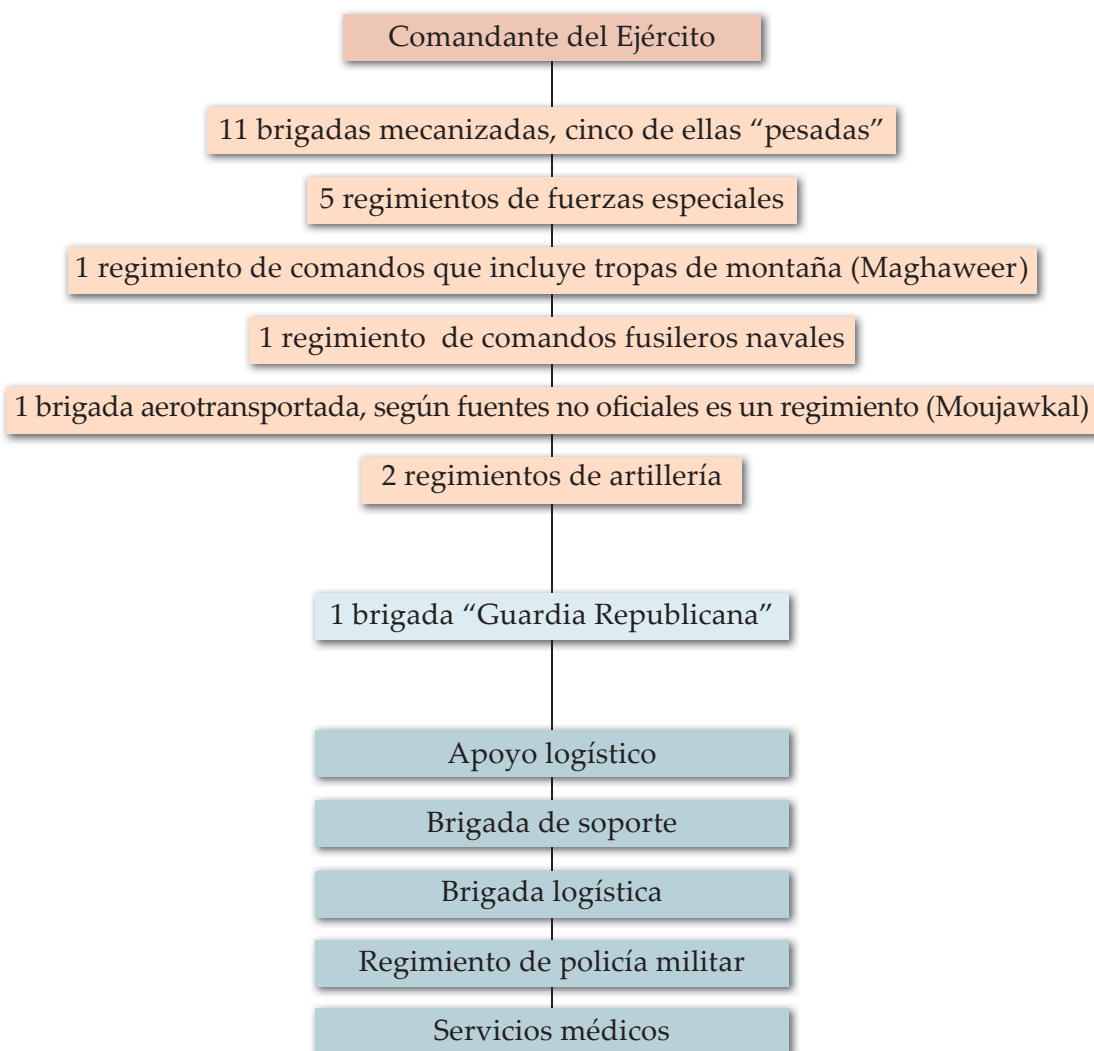
Y en el sentido inverso, para que los latinoamericanos tengan en cuenta qué pasa en una de las zonas clave del mundo, pues mucho del destino global en los años venideros depende de qué pasa hoy en día en Medio Oriente.

ANEXO

El Ministerio de Defensa, más que cúspide en la cadena de mando, hoy actúa como una sección administrativa de las Fuerzas Armadas del Líbano. Comparte el ministerio su sede con la del mando de las Fuerzas Armadas y con el Museo Militar, en Yarzeh (Distrito de Baabda, Mount Lebanon).

Las Fuerzas Armadas del Líbano ("Liban Armed Forces" - LAF) están al mando de un Comandante en Jefe. Está asistido por un Jefe de Estado Mayor y cuatro Segundos Jefes de Estado Mayor. En la estructura importan varias direcciones, tales como la de inteligencia. Otra de las direcciones relevantes es la de asuntos geográficos, por proporcionar mapas, tema muy sensible en el país.

Estructura del Ejército libanés



La página web oficial no refiere a unidades de ingenieros (habría una unidad de construcciones), o comunicaciones. Tampoco refiere a una unidad de contra - sabotaje (Moukafaha) y una fuerza antiterrorista denominada (Kouwa el-Dareba). Estos datos provienen de otras fuentes.

El equipamiento es una mezcla de materiales occidentales y de la ex URSS, comprendiendo casi 1000 APC M113 (la mayoría de ellos inoperables). En junio de 2014 se anunció que Arabia Saudita donará una suma sustancial para compra de equipos para el Ejército, que serían provisto por Francia.

Hay cinco comandos regionales. Norte de Líbano, Monte Líbano, Beirut, Valle del Bekaa, y sur de Líbano.

Desde agosto de 1945 funciona una Escuela de formación de oficiales del Ejército, hoy denominada Academia Militar.

También se encuentran:

Un Instituto de Entrenamiento Básico para personal de tropa.

Una Escuela de Montañistas Esquiadores

Una Escuela de Fuerzas Especiales funcionando para unidades de intervención de ese tipo

La Escuela de Comando y Estado Mayor "Fouad Shehab"

Es difícil estimar el número de efectivos del Ejército. Según algunos llega a 30.000. Unos 15 mil más constituirían el soporte de apoyo logístico, haciendo un total de casi 45.000. Sin embargo, importa saber cuanto es el número de efectivos relevantes. Puede ser entre 5 y 10.000 efectivos. La clave son las diversas unidades de fuerzas especiales. Desde el 2007 es una fuerza de voluntarios contratados.

Fuerza Naval

Pequeña fuerza de patrulleros costeros (alrededor de 15 a 25 unidades de muy diverso tipo, porte y origen), radares de vigilancia y un batallón terrestre de vigilancia con sede en el puerto de Beirut. Aparentemente su personal sería 1.000 efectivos.

Fuerza Aérea.

Muy pequeña. El equipo operacional son aviones de entrenamiento y helicópteros. Aparentemente todavía hay 3 Hawker Hunter británicos en servicio aunque solo vuelan, su aviónica y armamento es totalmente obsoleto.

Tiene unos 50 de helicópteros de diverso origen, y se han incorporado además 12 UAV (clase Raven) de vigilancia.

Existe una escuela para formar pilotos para la Fuerza Aérea. El total de su planta sería de 100 personas.

Un Centro de Estudios e Investigación Estratégica apunta a ubicar la Fuerza en el marco político regional.

Forces de Sécurité Intérieure (FSI)

Es la fuerza de Policía. Bajo la autoridad del Ministerio del Interior y Municipalidades. Aparentemente comprende unos 30.000 efectivos. Su personal, inicialmente, recibe entrenamiento como soldado del Ejército.

Direction Générale de la Sûreté General

Es el organismo general de inteligencia. Además emite pasaportes y visas. Su Director es un general del Ejército.